

Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el saludo a las Fuerzas Militares tras la firma del Acuerdo para el Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo, y la Dejación de las Armas

Fuente: <http://es.presidencia.gov.co/discursos/160625-Palabras-del-Presidente-Juan-Manuel-Santos-en-el-saludo-a-las-Fuerzas-Militares-tras-la-firma-del-Acuerdo-para-el-Cese-al-Fuego-y-de-Hostilidades-Bilateral-y-Definitivo-y-la-Dejacion-de-las-Armas>

Fuerte Militar Tolemaida, lunes, 27 de junio de 2016
Sistema Informativo del Gobierno - SIG

El pasado jueves se celebró un evento, una firma de un documento muy importante, de gran trascendencia nacional, histórica. Se firmó el acuerdo sobre el punto 3 que se está discutiendo en La Habana.

El punto 3 sobre el fin del conflicto.

¿Qué significa eso?

Precisamente el fin del conflicto. El fin de la guerra contra las Farc. Una guerra que ha durado más de 52 años.

Y quise venir aquí al fuerte de Tolemaida, al corazón del entrenamiento, del honor, de la contundencia, de la valentía de nuestras Fuerzas Militares, para rendirles a ustedes un homenaje. Porque esto que sucedió en La Habana, el fin de la guerra, es la victoria de ustedes, de nuestros soldados de tierra, mar y aire, y de nuestros policías.

Aquí en este galpón está representado lo mejor de nuestras Fuerzas Militares, de nuestro Ejército. Aquí está el Centro Nacional de Entrenamiento, aquí está la Brigada de Apoyo Logístico, aquí están las brigadas de aviación 25 y 32, aquí está la Brigada de Fuerzas Especiales, aquí está la Brigada de Instrucción y Entrenamiento, aquí está la Brigada de Ingenieros, aquí está la Escuela de Soldados Profesionales, aquí está también representada la Escuela Militar de Suboficiales, la Brigada Móvil número 21, aquí está representado el Batallón de

Infantería número 28, aquí está el Batallón de Comandos, aquí está representada la Fuerza de Despliegue Rápido y el Grupo Aéreo de Combate Número 4.

Ustedes hoy deben sentirse muy orgullosos, muy contentos de lo que acaba de suceder, que cambia la historia de Colombia. Yo venía también con una estadística que me llena de regocijo, porque es lo que queremos ver hacia adelante. Una estadística que me pasan diariamente de la Casa Militar de la Presidencia.

Todos los días quiero saber qué ha pasado en materia de orden público y qué les ha pasado a nuestras Fuerzas. Todos los días me pasan un informe, policías, militares, que han caído en cumplimiento de su deber. Los que han sido heridos.

Y este fin de semana me pasaron el informe.

Policías muertos cero. En lo que va corrido del año, menos 33 por ciento.

Militares muertos cero. En lo que ha corrido del año menos 64 por ciento. Un total de menos 56 por ciento entre militares y policías muertos.

Heridos. Policías cero. En lo que va corrido del año menos 31 por ciento.

Militares heridos cero. En lo que va corrido del año menos 68 por ciento.

Un total de 62 por ciento menos de militares y policías heridos.

También me pasan el informe sobre secuestros. Menos 13 por ciento en lo que va corrido del año frente al año pasado, que fue el año más bajo en los últimos 40 años. Lo mismo en los homicidios.

Accidente de helicóptero militar

Infortunadamente esta estadística y este evento se ven ensombrecidos por el accidente que sufrió el helicóptero, el MI, con 17 miembros de nuestras Fuerzas abordo.

Desde anoche el señor Ministro me informó de la desaparición de este helicóptero y esta mañana a las 7:30 de la mañana me informaron de que ha sido ubicado el sitio del accidente.

Nuestros hombres ya están acercándose al sitio donde está el helicóptero.

Los pronósticos no son buenos y quiero lamentar profundamente lo sucedido.

Cinco tripulantes, 12 miembros de nuestras Fuerzas que estaban cumpliendo una labor muy importante. Estaban en Urabá, estaban en el Chocó haciendo una labor de búsqueda. Muchos de los que estaban en el helicóptero son expertos en aviones no tripulados.

También otros que estaban haciendo una labor de apoyo en las operaciones contra el ELN. Operaciones que en este fin de semana dieron nuevos resultados al haber sido dado de baja tres miembros de esta organización, un herido, entre ellos alias Bernardo, que está en fuga, que es el cabecilla, que ha hecho mucho daño en ese departamento.

Lamento profundamente este accidente. Vamos a investigar qué fue lo que sucedió. En ese sitio donde se está pasando la cordillera siempre hay nubosidad. Es cerca o en el municipio de Pensilvania, en Caldas.

Y esperamos el resultado de la investigación para ver realmente qué fue lo que sucedió

Triste, triste evento, triste episodio. Y nuevamente, nuestros corazones están con las familias de estos héroes que cayeron también cumpliendo con su deber.

Y quiero también aprovechar para que hagamos un minuto de silencio, por favor – párense–, no solamente por quienes acaban de perecer, sino por todos los miembros de nuestras Fuerzas que durante estos 52 años han sacrificado sus vidas, por la Patria, por la paz, por un mejor futuro.

El país no tiene, ¡no tiene!, cómo pagarles a nuestras Fuerzas Militares, a nuestra Policía, esos años y esos sacrificios de lucha, de contundencia, de coraje, de valentía.

Hagamos memoria de todos esos héroes que cayeron, rindámosle nuevamente un tributo, pongámoslos en la cima del honor.

Siempre los recordaremos.

Y a ustedes –por favor, siéntense–, y a ustedes quiero decirles a nombre de todo el pueblo colombiano, gracias. Gracias y felicitaciones porque esta es, como lo he dicho tantas veces, su victoria.

Nunca habría sido posible sentar en la mesa al adversario para que se iniciara una negociación para ponerle fin a esta guerra si no es por su trabajo, si no es por su contundencia, si no es por sus resultados que ustedes dieron todos los días durante tantos, tantos años de guerra.

Fue su contundencia la que los convenció de que nunca por la vía de las armas iban a lograr sus objetivos y su cometido.

Fue por su valentía y sus resultados que pudimos sentarnos a negociar desde una posición de fuerza. Y es gracias a su trabajo que esto que sucedió el jueves se haya producido.

Me lo decía ni más ni menos que el Secretario General de las Naciones Unidas. Es la primera vez que en un evento de esta naturaleza están sentados el propio presidente de la Asamblea de las Naciones Unidas, el Presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Secretario General de las Naciones Unidas. Los tres estaban presentes.

Y me decía el señor Ban Ki-moon: esto se debe a que Colombia, en un mundo convulsionado, con más de veinte conflictos armados, está dando una señal, un ejemplo, que se puede a través de una negociación lograr terminar los conflictos y lo está haciendo de una forma impecable, estableciendo unos parámetros aceptados por la comunidad internacional y por sus propias –me decía Ban Ki-moon–, leyes y Constitución”.

Todo eso se debe gracias a ustedes, queridos oficiales, suboficiales, soldados.

Porque así fue. Negociamos desde una posición de fuerza, como se debe negociar.

Y aquí mismo, desde este Fuerte de Tolemaida, hace ya más de cuatro años, casi cuatro años y medio, en una reunión con los generales y oficiales superiores les tracé la hoja de ruta que íbamos a seguir en esta negociación.

Porque parte de la diferencia con otros procesos, este proceso ha tenido en cuenta desde el primer momento a nuestras Fuerzas Armadas. Los he mantenido informados, los he consultado cada paso.

¿Y por qué lo hice? Porque ustedes se merecen ser parte del proceso y se merecen, porque son los responsables del triunfo.

Y en esa ocasión, hace cuatro años y medio les dije tengo muy claro. Esta negociación la hacemos desde una posición de fuerza y hay unas líneas rojas que no vamos a traspasar por ningún motivo.

Y las enumeré, una por una. Aquí no íbamos a negociar la negociación por decreto. Aquí no íbamos a negociar nuestro sistema económico, nuestro modelo de desarrollo, nuestras instituciones políticas, nuestra democracia.

Pero dije que una de esas líneas rojas eran nuestras Fuerzas Armadas. No serían sujeto ni siquiera de discusión, contrario a lo que ha sucedido en todas las negociaciones de otros conflictos armados, que lo primero que exigen los

insurgentes es que se ponga en la mesa de discusión a las Fuerzas Armadas con quienes han venido combatiendo.

Y yo dije aquí en esta ocasión no. Ni siquiera serán objeto de discusión. Y en estos cuatro años y medio no han sido ni siquiera objeto de discusión.

Por supuesto que el futuro de nuestras Fuerzas lo estamos diseñando nosotros mismos con los señores comandantes, con el Ministro, con expertos internacionales. Y ahora les diré exactamente de qué se trata ese futuro.

Pero lo importante para resaltar es que ninguno de los límites que nos pusimos desde hace cuatro años y medio se ha traspasado.

Dije también que no habría una Asamblea Nacional Constituyente como mecanismo de refrendación, pero que me comprometía con el pueblo colombiano a poner a su decisión los acuerdos, para que fuera el pueblo colombiano el que tuviera la última palabra para darle legitimidad a lo que se ha venido haciendo.

Y así ha sido.

El jueves anterior otras de las dediciones importantes que se tomaron fue precisamente sobre la refrendación, cuando se anunció un acuerdo en el cual las dos partes se someten a lo que diga la Corte Constitucional sobre la ley de plebiscito que está bajo su estudio.

Eso ya de por sí es una nueva demostración de la bondad de esta negociación. Que un grupo armado que ha venido combatiendo y rechazando nuestra Constitución, nuestras leyes, nuestros poderes públicos, digan que se someten a lo que diga la Corte Constitucional, es otra demostración de que negociamos un panorama muy favorable para el futuro de Colombia.

Porque eso es lo que ha sucedido. Que un grupo armado que se levantó en contra de nuestra Constitución, de nuestras leyes, de nuestro estado de derecho, ahora está dejando las armas para someterse a esa Constitución, a esas leyes, a ese estado de derecho, entrega las armas para someterse también a la justicia, eso

nunca había sucedido en ningún proceso de paz, en ninguna parte del mundo a través de la historia.

Es otra demostración de la bondad de lo que se está logrando en La Habana.

Y esas líneas rojas que no se traspasaron contenían, como decía, una que para mí era sagrada, nuestras Fuerzas: No íbamos a someter el futuro de nuestras Fuerzas a discusión con las Farc.

Y como dije, así ha sido.

Pero también les prometí en esa reunión de hace cuatro años y medio, que por ningún motivo iba yo a permitir que se repitiera la injusticia de que quienes se levantan contra nuestra democracia y nuestras instituciones salieran beneficiados, libres, mientras que los miembros de nuestras Fuerzas, que son los encargados de defender nuestra democracia, nuestras instituciones, salieran castigados.

Que si había beneficios –como tiene que haber en un proceso de paz– para unos, tendría que haber beneficios para los otros. Y que no se repetiría nunca ese triste ejemplo o episodio en donde un guerrillero salía libre a ocupar importantes cargos, y el soldado que lo combatió, defendiendo la democracia, saliera para la cárcel.

Y he cumplido, porque así también se ha establecido. Se estableció que cualquier beneficio que se les dé a las Farc en este proceso de justicia transicional será correspondido para nuestros agentes del Estado. Pero no, como algunos dicen, poniendo en igualdad de condiciones a nuestros soldados con la guerrilla.

No señores. Eso es una falacia, eso es una mentira. Es todo lo contrario, parten de dos supuestos completamente opuestos, diferentes, porque en el proceso de justicia transicional se presume que todo lo que hizo la guerrilla, las Farc, era ilegal –todas sus acciones han sido ilegales–, mientras que para los miembros de nuestras Fuerzas Armadas todo lo que han hecho se presume legal.

Dentro de la Constitución, dentro de las leyes. Y así tenía que ser, porque ustedes son la garantía de nuestra Constitución y nuestras leyes. Y como tantas veces lo he

dicho en todos los territorios donde se ha combatido, cuántas veces con muchos de ustedes no les decía hay que combatir con la Constitución en una mano y el fusil en la otra, porque esto es lo que da legitimidad a nuestras fuerzas.

Y así lo han hecho. Combatiendo con la Constitución en la mano y un fusil en la otra. Y esa legitimidad la han venido acrecentando todos los días.

Y por eso nuestras Fuerzas Militares gozan de gran legitimidad al interior, aquí en nuestro país, y también en el exterior.

En esa diferenciación, que como les digo parten de polos opuestos, si concluye lo que les dije también y les prometí: cualquier beneficio de un lado será el beneficio del otro lado.

De manera que aquí ningún miembro de nuestras Fuerzas Armadas será juzgado por serlo. Los actos de nuestros hombres se consideran legales y legítimos. Solamente en los casos excepcionales es que podrán ser juzgados con los beneficios de la justicia transicional.

Otro punto importante, porque sé que a muchos de ustedes les preocupa. Que un sistema de delación pueda generar testigos falsos que acusen a sus superiores para obtener algún tipo de beneficio jurídico.

Pues eso quedó descartado.

La delación no producirá beneficios adicionales. Sólo se juzga la propia conducta.

De manera que esa preocupación queda descartada.

También se podrán revisar sentencias ya proferidas para enmarcar los delitos y su sanción en lo que se llama el Derecho Internacional Humanitario. El derecho de los derechos humanos será el referente.

Muchos de sus compañeros que hoy pueden estar en las cárceles militares serán liberados cuando se revisen sus sentencias. Porque muchos de ellos han sido juzgados por la justicia ordinaria, y ahora podrán ser juzgados nuevamente dentro del marco del DIH y saldrán libres, saldrán libres sin ningún problema.

Se mantiene también el fuero carcelario y el fuero policial.

Y no se excluyen delitos siempre y cuando tengan relación con el conflicto. Esto es muy importante. No hay delitos excluidos para gozar de los beneficios siempre y cuando tengan una relación con el conflicto armado.

Y algo muy importante, que también era motivo de preocupación: el mando por sí mismo no transmite responsabilidades de los subalternos.

Me lo expresaron muchas veces muchos oficiales: Presidente, aquí hay una teoría que está haciendo carrera, que por omisión nos pueden juzgar y nos pueden condenar.

Pues quedó establecido que esa posibilidad no se va a presentar. De manera que esa preocupación también queda descartada.

Y algo también muy importante, que también me lo pidieron en todas las formas: seguridad jurídica. Que el cierre de los procesos para los que se acogen a la justicia transicional sea un cierre definitivo.

Eso también quedó establecido, para evitar lo que le ha sucedido a militares en otros países, aunque en circunstancias muy diferentes fueron las que se aplicaron. Pero para evitar ese fantasma quedó establecido que los cierres de la justicia transicional serán definitivos.

Y por eso es tan importante, y me he cuidado especialmente, el respaldo de la comunidad internacional a todo lo que estamos haciendo.

La legitimidad de este proceso es lo más importante, porque eso es lo que le va dar un cierre definitivo a este conflicto. Nadie podrá en ninguna corte nacional o internacional el día de mañana reabrir los casos que aquí se cierran.

Y por eso hemos tenido también mucho cuidado de cumplir con los estándares mínimos nacionales, pero sobre todo internacionales. Y los hemos cumplido con creces.

Y hoy este proceso inédito de justicia transicional está siendo señalado por el mundo entero como un verdadero ejemplo.

En el Parlamento Europeo, en el Parlamento alemán, en los centros de estudios en España, en todas partes se está discutiendo y se está analizando qué fue lo que hizo Colombia para lograr un fin de un conflicto, respetando el Tratado de Roma, respetando a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, respetando la Corte Penal Internacional y respetando su propia Constitución.

Y eso fue lo que hicimos. Con mucho cuidado. Cada paso que dimos lo analizamos, lo pusimos a prueba frente a diferentes referentes que teníamos permanentemente en la cabeza, para lograr lo que logramos.

Y eso les debe dar a ustedes también una inmensa tranquilidad.

De manera que en ese sentido ustedes pueden estar totalmente tranquilos en materia de justicia.

Y qué va pasar, se preguntan muchos de nuestros soldados, soldados profesionales que llevan 10, 12, 15 años combatiendo ¿Qué va a pasar conmigo?

¿Qué va pasar con nuestro Ejército? ¿Qué va pasar con nuestras Fuerzas Armadas?

La respuesta nuevamente es clara, sencilla pero contundente. Con los señores comandantes, con el actual Ministro de Defensa, con el pasado Ministro de Defensa,

desde hace ya un par de años, venimos trazando una hoja de ruta para el futuro de nuestras Fuerzas.

Y ahí también tenemos unos principios clarísimos que vamos a mantener, respetar. No por cumplir, sino por propia convicción y necesidad. Necesitamos unas Fuerzas Armadas fuertes, que garanticen que esa paz que estamos iniciando se pueda producir.

Yo lo inicié –aquí también en Tolemaida hace más de 15 años– el fortalecimiento de nuestras Fuerzas Armadas cuando era Ministro de Hacienda. Con el general Mora, con el general Tapias, con el entonces Ministro de Defensa, Luis Fernando Ramírez, aquí iniciamos el fortalecimiento de nuestras Fuerzas, de nuestra Ejército, de nuestra Policía, en momentos muy precarios en materia fiscal. No teníamos un centavo, pero yo tenía el íntimo convencimiento que si no fortalecíamos nuestras Fuerzas nunca lograríamos la paz.

E hicimos un gran sacrificio. Y vino el Plan Colombia e iniciamos ese proceso de fortalecimiento.

Y cuando llegué al Ministerio de la Defensa lo primero que hice fue acudir a los grandes empresarios. Estaba el actual ministro de Defensa de Presidente de la Andi y le dije necesitamos más plata para seguir fortaleciendo a nuestras Fuerzas Armadas para lograr la victoria que es la paz.

Y me dijeron: sí, Ministro, lo hacemos con gusto.

Aprobamos en el Congreso el Impuesto al Patrimonio y con esos recursos seguimos fortaleciendo a nuestras Fuerzas hasta lograr lo que hemos logrado, tener las mejores, más fuertes y más eficaces Fuerzas Armadas de toda nuestra historia.

Y no voy a ser yo, el que durante estos 15 años ha construido lo que hemos logrado, el que vaya a revertir ese proceso.

No señores, todo lo contrario. Vamos a seguir fortaleciéndolas en el inmediato futuro, dentro de este nuevo mundo que estamos viviendo.

En lugar de las brigadas contraguerrilla, que han dado tan buenos resultados por la coyuntura, ahora entrenemos a nuestros oficiales, soldados, en la ciberguerra, que es la nueva forma que la tecnología nos ha obligado a tener en cuenta.

Que las brigadas de ingenieros militares sean cada vez más fuertes, que se desplieguen para defender nuestra soberanía, que siempre será una prioridad para cualquier fuerza armada de cualquier país.

Y vamos a mejorar el bienestar, la capacidad académica de todos los miembros de nuestras Fuerzas.

Que en lugar de estar combatiendo en las selvas del Caguán también puedan estar entrenándose, capacitándose cada vez más.

Más y más oficiales, como ahora está sucediendo, que puedan ir al exterior a capacitarse mejor, a entrenar a nuestras Fuerzas en misiones de paz. Que ya nos están requiriendo por todas partes, porque ustedes se han merecido ese honor ante el mundo entero.

En todas partes me dicen: sus Fuerzas Armadas son un ejemplo.

Inclusive aquí, qué orgullo nos producen nuestros comandos cuando se ganan hasta las Olimpiadas Americanas por encima de todos los países de América, demostrando una vez más las capacidades de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas.

De manera que lo que hay por delante es un mejor futuro. Y ya no tendremos que estar exponiendo, arriesgando las vidas todos los días en esta guerra irregular, donde muchas veces –ustedes lo saben mejor que yo– los procedimientos que utilizaba el enemigo, el adversario, eran procedimientos que ustedes no podían utilizar, precisamente porque ustedes tenían una Constitución en la mano y un fusil en la otra.

Muchas veces esas guerras irregulares contra el propio terrorismo son guerras donde las Fuerzas Armadas legítimas tienen cierta desventaja. Pero aun así ustedes se impusieron y aun así ustedes dieron los resultados que hoy estamos viendo.

También podemos decir que en el caso de nuestras Fuerzas, el legado, porque algunos me han dicho Presidente, defienda nuestra posición de nuestras Fuerzas ante la historia, que no vayamos a quedar nosotros, como sucedió en otros países- como los villanos, como los malos del paseo.

Tengan la absoluta seguridad que nuestras Fuerzas Armadas de Colombia, nuestro Ejército, nuestra Armada, nuestro, nuestra Fuerza Aérea, nuestra Policía, quedarán en lo más sublime de nuestra historia para las próximas generaciones, simple y llanamente porque se lo merecen.

Yo soy testigo como pocos de la forma como ustedes han combatido, han luchado. Qué orgullo me produce cuando veo las tomas de situaciones donde ustedes causan bajas del enemigo y heridos, y son ustedes mismos los que ayudan al adversario herido a tener un buen trato.

La transformación de nuestras Fuerzas hacia el respeto de los derechos humanos en estos últimos 10 años no la ha tenido ningún país del mundo. Y así lo ha reconocido la comunidad internacional.

Ustedes ganaron esta guerra limpiamente. Y por eso la posición que tendrán en la historia será la más alta. Ustedes ganaron en franca lid, limpiamente.

Esta paz es su victoria.

Y yo les decía a estos señores de las Farc allá en La Habana: Hace casi 50 años mi madre me entregó un fusil como Cadete de la Escuela Naval Almirante Padilla cuando juramos bandera. Un fusil que representa las armadas de la República.

Y desde entonces, hace casi más de 50 años, yo vengo combatiendo a las Farc. Han sido mis enemigos, mis adversarios. Hace casi 50 años.

Y puedo decir –y ustedes lo saben– que no ha habido colombiano que haya producido más resultados en contra de las Farc que este servidor.

Gracias a ustedes, no gracias a mí, que hace 10 años, cuando hicimos los cambios en materia de inteligencia, de las operaciones, que creamos Cecoes, que hicimos cambios de fondo y que comenzamos a producir resultados en la cúpula, en lo más alto de las Farc, nadie había logrado eso en 40 años que llevábamos de guerra.

Y ese fue el punto de inflexión.

Ustedes, muchos de ustedes fueron partícipes de esas operaciones espectaculares.

El orgullo de la Operación Jaque, que se fraguó aquí en este fuerte de Tolemaida.

Y les dije a estos señores: con la misma contundencia con las que los he combatido, con la misma determinación y con los mismos resultados, voy a defender, ahora que ustedes están pactando la paz, su derecho a expresarse libremente, su derecho a participar en democracia. Porque esa es la democracia.

Y de eso se trata todo este proceso. Eso es lo que nos va a dar a todos más legitimidad hacia el futuro.

Magnánimos en la victoria, decía Napoleón.

Y ahora comienza la construcción de esta paz. Que va ser mucho más fácil, precisamente, por hacerlo sin conflicto armado. Porque ustedes también pueden reclamar el inmenso progreso que ha tenido este país en estos últimos años en materia de empleo, en materia de vivienda, en materia de lucha contra la pobreza, de lucha contra la corrupción. Ahí tenemos que perseverar.

Como perseveramos en la lucha contra las Farc, y ustedes vencieron.

Vamos a seguir perseverando en la lucha contra esos otros enemigos: la pobreza, la corrupción, la ignorancia, desarrollando este país con mucha más fortaleza. De eso se trata la construcción de la paz y ustedes van a ser nuevamente protagonistas principales.

De manera que, queridos soldados, suboficiales, oficiales:

Siéntanse muy orgullosos de ser parte de nuestras Fuerzas Armadas, de nuestras Fuerzas Militares. De ser parte en un momento crucial de la historia de Colombia.

Siéntanse muy complacidos del resultado que han obtenido. Siéntanse orgullosos también de la tarea que tienen por delante.

El pueblo colombiano les agradece. Les reconoce su éxito. Les reconoce su compromiso, su sacrificio.

Honor y gloria a los soldados y policías de nuestra Patria.

Su misión ha sido defendernos. La nuestra, nuestra misión es honrarlos. Su causa, la causa nuestra, la causa de todos, nuestra razón de vivir, es Colombia.

Muchas gracias.